

EL ÚLTIMO MALACATE DE LA SIERRA MINERA DE CARTAGENA-LA UNIÓN

David García Martínez

Arquitecto

Adrián Pérez Martínez

Arquitecto

Resumen: Durante los procesos de extracción mineral por laboreo de interior fue necesario disponer de sistemas de apoyo que facilitarían el acceso y salida tanto del personal como de los minerales a través de los pozos. Con el paso del tiempo estos sistemas fueron evolucionando configurando un paisaje característico en las zonas de explotación, como es el caso de la Sierra Minera de Cartagena-La Unión (Región de Murcia, España), donde aún quedan vestigios de aquella época de esplendor, en la que se encuentra el último sistema mecánico movido por energía animal. Este artilugio (malacate) se encuentra en el Catálogo de Bienes Protegidos del Ayuntamiento de La Unión en el apartado «Maquinaria Minera» con la referencia MM-02. Además, está declarado como Bien de Interés Cultural (BORM 31 de julio de 2018) como «bien mueble».

Palabras clave: Patrimonio minero, patrimonio industrial, Sierra Minera de Cartagena-La Unión, malacate, castillete minero.

Abstract: During the mineral extraction processes by internal tillage, it was necessary to have support systems that would facilitate the access and exit of both the personnel and the minerals through the wells. With the passage of time, these systems evolved, configuring a characteristic landscape in the areas of exploitation, as is the case of the Sierra Minera de Cartagena-La Unión (Region of Murcia, Spain), where there are still vestiges of that time of splendor, in which is the last mechanical system moved by animal energy. This contraption (winch) is found in the Catalog of Protected Goods of the City Council of La Unión in the section «Mining Machinery» with the reference MM-02. In addition, it is declared as an Asset of Cultural Interest (BORM July 31, 2018) as «movable property».

Keywords: Mining heritage, industrial heritage, Sierra Minera de Cartagena-La Unión, mining winch, miners masts.

Nos encontramos en pleno siglo XXI, admirando lo que parece ser una estructura de madera en no muy buen estado, rodeada de vegetación y en una zona privada de la subida al Sancti Spiritu en la Unión.

A día de hoy, este elemento parece ser el último vestigio de los más de 580 malacates que en 1895 dominaban el paisaje de la Sierra de la Unión, antes de la llegada de la máquina de extracción y de los castilletes, los cuales motivaron su desuso.

Contexto histórico

Hacia 1840 se produce el resurgir de la minería contemporánea en el término municipal de La Unión, tal y como hoy lo conocemos, entrando a formar parte de la dinámica general del territorio nacional español. Por aquellos años, el municipio de La Unión era conocido como la «California Española» por los ricos yacimientos mineros que existían bajo sus tierras y que tantos beneficios aportaron tanto a sus vecinos como a la economía nacional.

Este auge minero tuvo como principal consecuencia un fuerte aumento poblacional. Personas venidas de tierras andaluzas, Almería principalmente, movidas por las grandes esperanzas de trabajo, se establecieron en tierras murcianas.

En aquellos años iniciales, las empresas llegadas a La Unión con esperanzas de llenar sus bolsillos tuvieron que convivir con las dificultades legislativas existentes en cuanto a la superficie que se podía demarcar, teniendo que adaptarse al escaso terreno que se les podía conceder. En 1859 se abrió la posibilidad de crear cotos mineros con una extensión ilimitada, lo que potenció aún más el auge de la minería contemporánea en La Unión.

La población llegada de tierras andaluzas se fue asentando en las localidades de El Garbanzal, Herrerías, Portman y Roche produciendo un ascenso poblacional considerable que ocasionó consecuencias importantes, no solo desde un punto de vista económico.

El número de habitantes había crecido tanto en tan poco tiempo que era el momento de constituir su propia territorialidad administrativa y jurídica (había pasado de 5.611 habitantes a 30.000 en el censo de 1900) y desvincularse de la jurisdicción cartagenera, constituyendo un ayuntamiento propio. El 1 de enero de 1860, por Real Decreto de la Reina Isabel II, aparece la entonces denominada villa de El Garbanzal, integrando las localidades anteriormente citadas.

En 1868, tras una serie de fuertes disputas entre los principales caseríos de este nuevo núcleo poblacional, motivadas por el poder que cada una de ellas estaba consiguiendo como consecuencia de la migración, los habitantes de Herrerías pretendían constituirse como término municipal independiente de la villa de El Garbanzal. Fue entonces cuando el general Primm, haciéndose eco del problema, propuso que ambas se «uniesen» en un solo municipio denominado Villa de La Unión, y así se hizo.

A pesar de los inmensos beneficios económicos que aportaba la actividad minera a La Unión, esta estaba sujeta a las fluctuaciones propias del sector. Hasta principios del siglo XX se produjeron una serie de recesiones económicas que afectaban a todos los vecinos, dedicados en su mayoría a la minería.

A finales del siglo XIX y principios del XX, un nuevo auge de la minería trajo consigo una época dorada a la Unión. Este auge vino motivado nuevamente por un incremento de población venida de la Alta Andalucía y de tierras murcianas, pero también por las reformas urbanísticas (mercado de La Unión, la casa del Piñón o la Iglesia del Rosario)(Figura 1).

Este nuevo panorama hizo que se llegase a decir que La Unión tenía una importancia más relevante que su vecina Cartagena. Es popular la frase que decía: «los ricos se encienden sus puros con billetes de cien pesetas» fruto de la buena coyuntura económica del momento.



Figura 1. Calle Mayor de la Unión s. XIX. Fuente: <https://losalcazares.destinosdesol.es/es/turismo-desde-residencial-la-union-cuarto-siglo-recordando-ultimos-mineros/>

Su economía crecía a pasos agigantados llenando los bolsillos de los empresarios del momento, que no así la de todos sus habitantes. Su sociedad estaba dividida en dos sectores, por un lado, los trabajadores (mineros propiamente dichos) y, por otro, los dueños y propietarios de las tierras donde se encontraban las minas.

Los trabajadores carecían de garantías laborales. En su día a día, el obrero llegaba a la mina a primera hora de la mañana, descendía por medio de una cuba en los inicios (jaula posteriormente), sin las medidas de protección adecuadas, plagada de peligros (el mayor de todos era la aspiración de polvo de sílice que provocaba la mineralización de sus pulmones, dando lugar a la enfermedad llamada silicosis). Esto, junto a las pésimas condiciones de trabajo del interior de la mina, hizo aumentar la tasa de mortalidad prematura en el municipio (Figura 2).



Figura 2. Trabajadores de la mina. Fuente: www.cronicasmineras.blogspot.com.es

El escaso aporte económico que conllevaba trabajar en el interior de la mina dificultaba a los mineros el mantenimiento de sus familias. Esto conllevó la aparición de los llamados «gavias». Los gavias eran niños que entraban a trabajar a la mina ya que, aprovechando su corta estatura, podían acceder a zonas que los trabajadores adultos no podían. Estos niños realizaban un trabajo similar al de un adulto por mucho menos dinero, algo que los empresarios aceptaban de buen grado (Figura 3).



Figura 3. Niño trabajando en el interior de la mina. Fuente: www.cronicasmineras.blogspot.com.es

Al terminar la jornada laboral era habitual que los trabajadores se reuniesen en los cafés musicales del municipio donde, promovido por el mestizaje entre los cantes que trajeron los mineros andaluces y los cantes autóctonos de la sierra minera de Cartagena-La Unión, dieron lugar a la aparición de los Cantes de las Minas.

Dichos cantes, conocidos bajo la denominación de tarantas, mineras, cartageneras, levanticas, murcianas, etc., eran expresiones de sufrimiento de un pueblo duramente explotado, víctima de unas condiciones laborales tremendamente duras.

En 1914, con la Primera Guerra Mundial, la minería en La Unión sufrió una terrible época de crisis y hambruna. Aun así, el pueblo, pese al descontento social reinante no protagonizó ninguna revolución cómo sí sucedería, por ejemplo, en las zonas mineras de Asturias, al norte de España.

En la década de 1950, surge un nuevo auge de la minería con la aparición de las nuevas tecnologías. Se empezaron a reutilizar las zonas explotadas en épocas anteriores, aprovechando los materiales de desecho abandonados por sus antiguos pobladores.

Entre 1955 y 1988, llegó el monopolio de la empresa multinacional Peñarroya que incorporó nuevos métodos de producción a base de una fuerte inversión y planificación.

Los beneficios, a diferencia de épocas pasadas, no incidían únicamente en los propios empresarios, sino que los trabajadores también vieron en sus salarios dicha mejoría.

En el año 1988, con la situación en claro retroceso, se produjo un cambio de manos del monopolio con la llegada de la empresa Portman Golf que pretendió conjugar la minería con el aprovechamiento turístico del entorno de Portman.

La bonanza de esta nueva empresa no duraría mucho, ya que en 1991 se procede al cierre definitivo de las minas en La Unión. Entre las causas de este hecho se encuentra la alarma social que genera la contaminación sufrida en Portman después de dos milenios de explotación, además de la caída de los valores del metal en el mercado internacional, no hacía posible ni rentable la perduración del negocio.

El Malacate, su historia

Desde los inicios de la minería fueron necesarios sistemas de transporte, horizontales y verticales, para el transporte de material y del personal del interior al exterior de los pozos mineros, y viceversa.

Durante el siglo XIX, el equipamiento empleado para acceder al interior de las minas mediante pozos y así realizar la extracción del mineral es lo que más evolucionó en el ámbito de la minería, tal y como se comentaba en apartados anteriores.

A principios del siglo XIX se usaban los tornos manuales, posteriormente, y por causas obvias, se recurrió al empleo de animales. Al juntar los conceptos de funcionamiento del torno y la ayuda de caballería para realizar el movimiento, es cuando surge el artilugio denominado malacate.

El malacate, tal y como lo define la asociación cultural Malacate Flamenco (del náhuatl «malacate»: huso, cosa giratoria) eran máquinas de tipo cabestrante, de eje vertical, muy usadas en las minas para extraer minerales y agua, que inicialmente tenían un tambor en lo alto del eje, y en su parte baja la vara o varas a las que se enganchaban las caballerías que lo movían. Posteriormente, pasaron a utilizar energía eléctrica para mover un tambor horizontal y a estar en lo alto de una torre.

Los malacates tienen un funcionamiento sencillo, pero su construcción conlleva una complejidad media. El malacate se podía colocar al lado de la mina de forma exenta de protección o en el interior de edificios de gran tamaño (Figura 4).

Había principalmente dos tipos de malacates:

- Malacates en tres puntas (Figura 5).
- Malacate con castillete (Figura 6).



Figura 4. Malacate en el interior de edificios. Fuente: www.geovirtual2.cl



Figura 5. Malacate junto a la mina. Fuente: www.geovirtual2.cl



Figura 6. Malacate con castillete junto a la mina. Fuente: www.flickr.com

En torno a 1.895 había aproximadamente unos 583 malacates en la Sierra Minera de La Unión. 50 años después todavía se podía ver alguno por la zona. Hoy día solo queda el elemento sobre el que versa este estudio y se encuentra en la entrada a las oficinas de Portmán-Golf.

Estudio del malacate de La Unión

A partir de este momento nos centraremos en el estudio del malacate con castillete, que se realizaba con madera de pino de Canadá. Si bien se usa este material, madera, por ser abundante y más económico que otros, otro aspecto tenido en consideración para la elección del mismo era su buen funcionamiento de resistencia.

La estructura se encuentra expuesta a cielo abierto y en una ubicación que no es la original y primitiva. Al realizar la inspección visual de la construcción, se detectó que se habían incluido elementos de metal forrados de madera a la hora de cambiarlo de ubicación, ya fuera por estar la pieza rota o no hallarse la misma cuando se determinó el cambio de situación (Figura 7).



Figura 7. Estado actual malacate de la Unión. Fuente propia.

Como se ha comentado, el malacate tenía elementos de metal. Estos elementos eran principalmente para que las uniones se mantuvieran unidas. Si bien, en el artefacto encontramos también dos poleas que servían para guiar el cable para subir y bajar el material.

Nuestra construcción minera contiene un gran número de elementos, que se ven nombrados en referencia a la figura 9 del mismo que hay a continuación.

Hoy día también faltan algunas piezas de la estructura, que no son esenciales para su mantenimiento en pie, pero sí lo son para el funcionamiento de este artilugio, así como para poder comprender mejor cómo se usaba.

Con todo lo expuesto, podemos decir que el malacate, debido a la intemperie y a la falta de elementos y otros en estado de pudrición o con bastante falta de material, se encuentre en un estado de deterioro importante.

Conclusión

Con todo lo expuesto anteriormente en lo referente a la importancia de la minería en el término municipal de La Unión (Cartagena), que marcó un antes y un después en su historia, y con los datos tomados de los vestigios del último malacate en pie de la zona, podemos concluir realizando una crítica sobre el estado de abandono en el que se encuentra el mismo.

Nuestra labor ha consistido en documentar gráficamente este último malacate con el fin de dejar constancia de lo que fue, y la importancia que tuvo su figura en los inicios de la minería en La Unión. Dejar constancia porque somos conscientes que el fin que le depara a los restos que de él quedan es su muerte y, por ende, su desaparición de la historia de la minería.

No debemos dejar perder estos elementos que antaño conformaron el paisaje de esta zona porque con ello haríamos olvidar de nuestras memorias lo que la minería supuso para el municipio, tanto su aspecto positivo como negativo. Época Dorada la bautizaron, dorada para los dueños y señores de las minas, que se enriquecían a costa de la explotación de los trabajadores, adultos y niños por igual, que se veían obligados a poner su vida en riesgo para poder sacar adelante a sus familias en esos momentos (Figuras 8, 9 y 10).

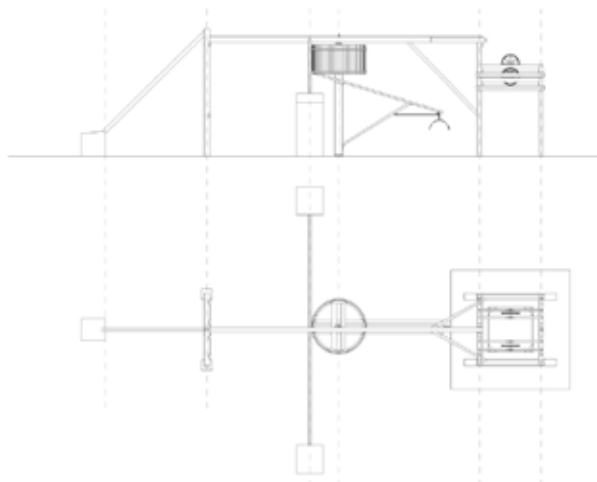


Figura 8. Planimetría de como pudo ser el malacate de la Unión. Fuente propia.

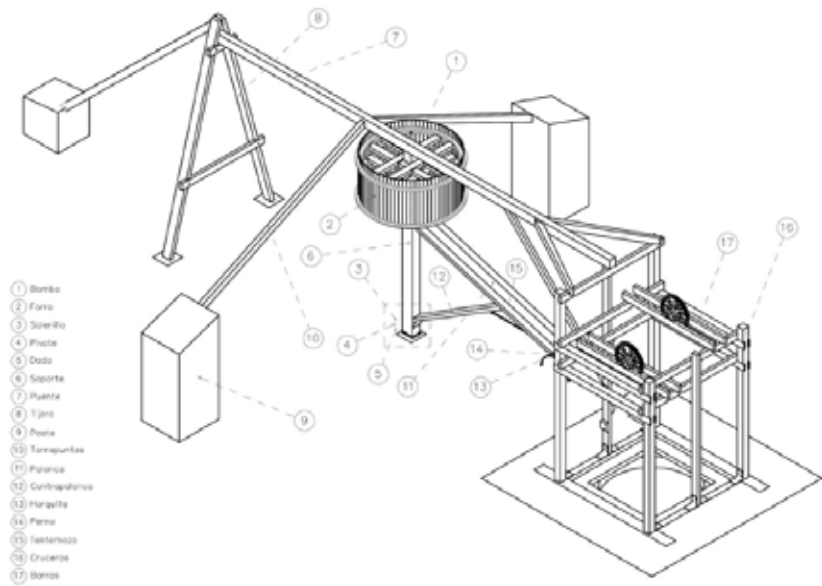


Figura 9. Axonometría de los elementos que componen el malacate de la Unión. Fuente propia.

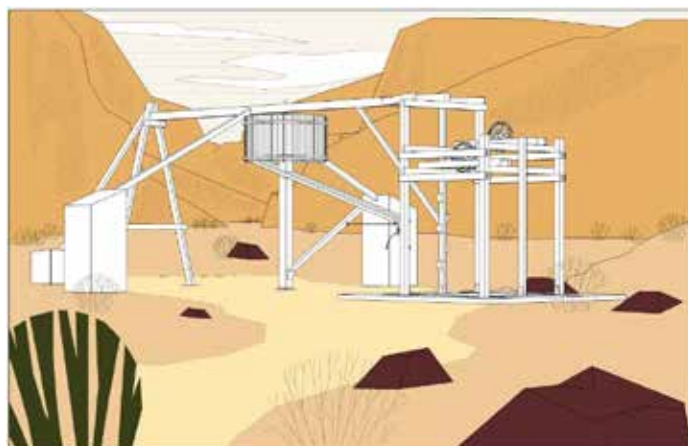


Figura 10. Modelación del último malacate de la Unión. Fuente propia.

Referencias y fuentes bibliográficas

- El malacate flamenco. Asociación Cultural (s.f.). Disponible en: Consultado el 20 de enero de 2018. <https://elmalacateflamenco.wordpress.com/elmalacate/>
- Excelentísimo ayuntamiento de la Unión (s.f.). *Festival Internacional del Cante de las Minas* (s.f.). <https://www.aytolaunion.org/turismo/festival-internacional-del-cante-de-las-minas/> [Consultado 26-01-2018]
- Mansilla Plaza, L. (2011). Aproximación a la Evolución de la tecnología minera a lo largo del siglo XIX. *Cuadernos de estudios manchegos* (36), 93-109. <https://xdoc.mx/preview/5-aproximacion-a-la-evolucion-de-la-tecnologia-5c8c06b1408bd>
- Martínez Soto, A.P., Pérez De Perceval, M.A., Sánchez Picón, A. (2012). Entre miseria y dolor. Trabajo y salud en la minería del sureste (segunda mitad del siglo XIX-primer tercio del XX). En A. cohen. *El trabajo y sus riesgos en la época contemporánea*, Capítulo 7: (pp. 211-253). Grup de Recerca d'Història del Treball, Universitat de Barcelona. Edit.: Icaria.
- Menéndez Suárez, C. (2010). Los castilletes mineros: una aproximación a su tipología. En N. Yagües Pérez (dra.). *Energía y minas. Revista profesional, técnica y cultural de los ingenieros técnicos de minas*, (8), 46-53. Editado por el Consejo General de los Colegios Oficiales de Ingenieros Técnicos de Minas.
- Philippi, R.A. (1860). Malacate en Atacama. En W. Griem. *Historia de las geociencias y de la minería*. Minería virtual. Consultado el 20 de enero de 2018. <https://www.geovirtual2.cl/geoliteratur/minPhilippi-Trap01.htm>
- Región de Murcia Digital (s.f.). Consultado el 26 de enero de 2018. http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=a,59,c,373,m,1871&r=ReP-5203-DETALLE_REPORTAJESPADRE
- Sánchez Allegue, P. (2016). Diseño y análisis de rutas de senderismo en el cabezo rajao, Patrimonio minero de la Unión y Cartagena.[Trabajo fin de máster, Universidad Politécnica de Cartagena]. <http://hdl.handle.net/10317/5606>